



**El conocimiento suele entenderse como:**

Hechos o información adquiridos por un ser vivo a través de la experiencia o la educación; la comprensión teórica o práctica de un objeto o un objeto de la realidad. Lo que se adquiere como información relativa a un campo delimitado o a la totalidad del universo.  
Conciencia o familiaridad adquirida por la experiencia de un hecho o situación. Incluye el "saber qué", el "saber cómo", el "saber cuándo" y el "saber dónde".  
No existe una única definición de "Conocimiento". Sin embargo existen muchas perspectivas desde las que se puede considerar el conocimiento, siendo un problema histórico de la reflexión filosófica y de la ciencia la consideración de su función y fundamento.

## **Sistematización de saber y conocimiento en contextos de culturas orales, desde el Programa Ondas de Colciencias-Chocó**

**EVANGELINA  
MURILLO MENA**

### Sistematización de saber y conocimiento en contextos de culturas orales, desde el Programa ONDAS de COLCIENCIAS-Chocó

#### Resumen:

En las comunidades afro e indígenas del Pacífico colombiano, poseedoras de una rica cultura oral, los procesos de formación en investigación trabajados desde el Programa Ondas de Colciencias, parten de asumir y entender los procesos de sistematización de saberes y conocimientos, como una práctica asociada a la oralidad, dado que la cotidianidad de estas comunidades se ha valido de esta herramienta, y/o recurso de supervivencia, para la interacción humana desde tiempos ancestrales. Tal consideración amerita considerar seriamente el paso necesario de la oralidad al código escrito, como ejercicio consciente que permita entender los principios de organización discursiva presentes en cada uno de ellos.

**Palabras clave:** sistematización, saber y conocimiento, culturas orales, programa Ondas.

### Know and knowledge systematization in oral cultures contexts, viewed from the Program ONDAS from COLCIENCIAS- Chocó

#### Summary:

In the afro and Indian communities of the Colombian pacific, owners of a rich oral culture, the processes of formation and research worked out from the program ONDAS from COLCIENCIAS, start off by assuming and understanding the systematization processes of knowing and knowledge as a practice associated to oral traditions, given that the daily life of these communities has used this tool, and/or survival resource for the human interaction since ancestral times. Such consideration deserves to consider seriously the transition from the oral tradition to the written code, as a conscious exercise that allows to understand the speech organization principles present in everyone of them.

**Keywords:** Systematization, the know and knowledge, oral cultures, programs.

### Sistematização de saber e conhecimento em contextos de culturas orais desde o Programa ONDAS de COLCIENCIAS-Choco

#### Resumo:

Nas comunidades afro e indígenas do Pacífico colombiano, posseiras de uma rica cultura oral, os processos de formação na investigação trabalhados desde o Programa Ondas de Colciências partem de assumir e entender os processos de sistematização de saberes e conhecimentos, como prática associada com a oralidade, uma vez que a cotidianidade dessas comunidades tem usado desta ferramenta e/o recurso de supervivência, para interação humana desde tempos ancestrais. Tal consideração merece enxergar seriamente o passo necessário da oralidade ao código escrito, como um exercício conciente que permitir entender os princípios de organização discursiva presentes em cada um deles.

**Palavras chave:** sistematização, saber e conhecimento, culturas orais, programa Ondas.

### EVANGELINA MURILLO MENA

Doctorado en Educación, Universidad Tecnológica de Pereira. Magister en Lingüística y Español, Universidad del Valle. Docente Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba, Coordinadora Departamental Programa Ondas de Colciencias-Chocó. [evamurillomena@gmail.com](mailto:evamurillomena@gmail.com)

## A manera de introducción

Cada día cobra más fuerza e interés la sistematización<sup>1</sup> como componente importante en el Programa ONDAS de Colciencias, entendida como un proceso de investigación permanente para producir saber y conocimiento sobre sus desarrollos; se trata de una acción de reflexión participativa de todos sus actores-grupos de investigación, maestras (os), acompañantes, coinvestigadores, investigadores, asesores de línea, coordinadores, departamentales y municipales, y Equipo Técnico Nacional, entre otros, siempre en relación con sus objetivos, impactos y maneras específicas de producción de saberes y conocimientos pertinentes y contextualizados.

Otras connotaciones interesantes de este necesario componente, se dan a partir de la mirada de diferentes autores; tal es el caso de Jara (2003), para quien la sistematización es entendida como aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explica la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo.

En este mismo sentido, Martínic (1984), asume los procesos de sistematización como una alternativa a la evaluación tradicionalmente aplicada a los proyectos sociales y educativos. También se presenta como una respuesta a las insuficiencias de la investigación social predominante, para analizar las problemáticas que relevan los proyectos de cambio y de intervención social.

Junto a Félix Cadena entendemos la sistematización como un proceso intencionado de creación participativa, de conocimientos teóricos y prácticos, desde y

acerca de las prácticas de transformación emancipadora, que buscan que ésta pueda lograr de mejor manera sus objetivos en cuanto a contribuir con el desarrollo creciente de la fuerza y capacidades de los sectores populares, para que éstos, conformándose como sujetos colectivos, puedan ser verdaderos protagonistas en la identificación y resolución de sus necesidades y anhelos, utilizando mecanismos tanto cotidianos como históricos y superando las relaciones y dispositivos de subordinación que se oponen a esta transformación.

En este orden de ideas, encontramos en la sistematización un ejercicio indispensable en la actividad intelectual de indagación y de investigación científica, no al margen de éste, ni al final del mismo; por el contrario, se asume como un proceso permanente que implica pensar cómo se daría el paso al manejo adecuado del código escrito.

## La oralidad: recurso de supervivencia

El nuevo despertar, en años recientes, a la oralidad del habla, no ocurrió sin antecedentes; de acuerdo con lo propuesto por Ong (1987), varios siglos antes de Cristo, el autor del libro del Antiguo Testamento conocido bajo el seudónimo hebreo de Qoheleth (“predicador”), o por su equivalente griego, Eclesiastés, alude claramente a la tradición oral en la que se basa su escrito. Procuró el predicador hallar “palabras agradables y escritura recta, palabras de verdad” (Eclesiastés, 12: 9-10).

La oralidad para Costa (2009), es un recurso universal, característico de todas las culturas y sociedades, a pesar de que, en general, suele ser identificada con las capas más bajas de la población o con las comunidades consideradas económica y técnicamente más débiles, por lo general iletradas.

1 Caja de herramientas para maestros(as), Ondas-Producción de saber y conocimiento en las maestras y maestros Ondas. Sistematización- Cuaderno No.4, 2007.

Sin embargo, es bien reconocido que la oralidad puede ser utilizada como estrategia de supervivencia por aquellos que desconocen o que tienen acceso limitado a la escritura y, actualmente, a los medios de comunicación de masas, cuyo control y difusión está en manos de las élites de cualquier sociedad. África subsahariana se constituye en un ejemplo paradigmático de la supervivencia cultural a través de la oralidad.

Las culturas africanas han sido consideradas estáticas durante un largo período de tiempo, esto es, vistas como con una tendencia al estancamiento y el atraso, contrarias, por ejemplo, a las culturas europeas, que serían dinámicas. Esta interpretación tiene su origen en el impacto negativo que tuvo en los analistas europeos, el desconocimiento de ciertas tecnologías, por parte de los africanos.

El hecho de que fueran sociedades sin escritura, con escasas herramientas tecnológicas, que vivían según los ritmos de la naturaleza en los ámbitos de la agricultura, de la ganadería y de la pesca, llevó a los europeos, sobre todo a partir del siglo XIX, a valorar estas sociedades como atrasadas y necesitadas de un desarrollo técnico y económico que solo podría ser transmitido rápidamente a través de la ocupación territorial y la introducción de las estrategias de organización europeas.

Para Sacristán (2008), la consideración de la diversidad es una constante en la historia de los sistemas educativos, y en el pensamiento acerca de la educación, que está en permanente relación dialéctica con la proclamación y búsqueda de la universalidad de la naturaleza humana; de la que se deduce, entre otros, el derecho a recibir la enseñanza en condiciones de igualdad. De cómo se entienda la universalidad y de hasta dónde o en qué aspecto se respete la diversidad, dependen las respuestas que se han dado y que se dan al problema que nos ocupa.

Es en este escenario contextual, en donde cobran vida los tan controvertidos conceptos de inter y multiculturalidad, en el marco de la diversidad o de la diferencia, se reconoce junto a Zambrano (2004), cómo en Colombia ha prevalecido una visión estática de la diversidad que no tiene en cuenta que está dinámica. Esta visión ha hecho coincidir lo racial con lo étnico, identificar pueblos con comunidades, y no ha tenido en

cuenta los avances conceptuales y las definiciones que contrastan con la fácil distinción entre diversos modos de existencia étnica e incluso de estilos de desarrollo económico, cultural y político.

De igual manera, con este autor, es posible afirmar que la Constitución de 1991 produce sacudidas recíprocas en la diversidad. Los derechos destinados a proteger las culturas generaron cambios profundos en los pueblos que quisieron proteger. El multiculturalismo es la política que actúa sobre lo multicultural, y si lo multicultural es la base real diversa de una sociedad, el multiculturalismo es una política que afecta a todo el sistema social, aunque, como lo hemos entendido, se dirija institucionalmente hacia grupos particulares y diferenciados.



Por su parte, la interculturalidad es el conjunto de relaciones sociales objetivas de los seres humanos que admiten el reconocimiento recíproco de las diferencias culturales, para sustituirlas, asimilarlas o transformarlas. La interculturalidad es la base para los cambios culturales y la producción de identidades.

### Viviendo la tradición oral

Para Sacristán (2000), toda acción pedagógica y toda práctica tienen un sentido y unas razones que hemos de entender y que, en la mayoría de los casos, no son evidentes. Las prácticas también tienen tras de sí alguien (sujetos individuales o colectivos) que las ha querido hacer, lo que nos remite a valores que actúan como impulsos y que tampoco son siempre explícitos.

Tal es el caso de los espacios de vivencia en torno a las tradiciones orales de los afrodescendientes, entendidos como una práctica en donde la oralidad, como recurso universal de supervivencia, aún en los tiempos de la globalización, sigue estando presente, sigue marcando la pauta en materia de fortalecimiento de identidades culturales, étnicas y lingüísticas, de manera particular.

La relación entre oralidad y memoria es indudable, y constituye uno de los factores que permite que el registro oral sea de los más importantes en la construcción del pasado individual o colectivo. La memoria no es más que la facultad de guardar conocimientos adquiridos y de utilizar esa capacidad sin la necesidad de recurrir a un documento externo al propio individuo, como el testimonio escrito o grabado.

De todos estos recuerdos, nos habla permanentemente Zapata Olivella (1990), cuando desde su niñez valora el hecho de cómo su madre repetía los hábitos de sus ancestros zenúes, que no había podido sepultar el casco español:

“Por la madrugada amasaba granos de maíz sobre las mismas piedras de moler labradas por los abuelos. En compañía de sus hijos ahumaba el pescado en grandes hogueras. Mientras se peinaba su larga cabellera, nos repetía leyendas de caciques y espíritus que habitaban los montes y las ciénagas”.

Lo anterior, se traduce en una vivencia que desde las tradiciones orales se constituye en eventos inolvidables que fortalecen las identidades del hombre afro y mulato.

Otra manera de vivir la tradición es descrita por Zapata Olivella (1990), cuando, al referirse a su madre, nuevamente logra demostrar cómo con el cumplimiento de un ritual que practicaba a la vez por herencia hispánica e indígena, los llevaba al cementerio el día de los difuntos, en donde encendían velas frente a las cruces, “en los rincones, en las ventanas de las sepulturas”.

En esta forma, el culto a los difuntos permanece vivo entre la malatería, aunque desarticulado de su raíz filosófica, la religión bantú considera que los modimos o muertos participan en los quehaceres de sus descendientes para enriquecer su propia vida, solicitando a sus parientes toda clase de acciones pías, pago de deudas contraídas por sus parientes, venganzas sobre sus victimarios o torturadores y algunas veces, muy pocas, misas, rezos o plegarias para sacar sus almas de los tormentos del infierno.

### Tradición oral e identidad

Según Costa (2009), la oralidad de los pueblos africanos y sus contenidos fueron determinantes para la supervivencia de sus formas de cultura, tanto dentro de sus territorios como en los espacios ajenos. Gracias a la oralidad fue como estas comunidades consiguieron sobrevivir en un escenario de subordinación que impedía su eventual participación en la construcción social, como individuos y también como colectividad. Cuando afirmamos que la oralidad fue el principal vehículo a través del cual estos pueblos afirmaron su cultura, aludimos directamente al carácter intrínseco de la oralidad, que permite el transporte de contenidos no sancionados por las capas dominantes de la sociedad.

Entre las características fundamentales de la oralidad encontramos sus rasgos de informalidad, de irregularidad; la inexistencia de canales obligatorios para la transmisión de contenidos, la plasticidad, la interactividad emisor/receptor, la potencial marginalidad frente a los contenidos dominantes, la capacidad de apropiación individual y colectiva de los materiales transmitidos, lo que redundaba en la libertad de formas y contenidos, a pe-

sar de que estos obedecen a ciertos factores que han de ser cumplidos.

A estas características se le añade el hecho de que el recurso oral no necesita de ningún apoyo material para su difusión, es decir, no necesita de ningún objeto material para concentrarse (ni el libro o el periódico, ni la radio, ni la televisión, ni el acceso a la Internet, ni el teléfono). De modo que tanto la forma como el contenido, dependen sólo de la relación que se establece entre emisor y receptor, y del modo en que éstos interactúen.

### Culturas Orales africanas traídas a América

Vallés (2004), en su texto *Relatos de la Costa de los Esclavos*, recuerda cómo cuando arribó a Benín, el país se encontraba “enfrascado” en una campaña de alfabetización que requería la formación de cuadros jóvenes y una gran labor de normalización idiomática; por lo anterior, parte de la premisa de que “todo aquello que el hombre sea capaz de aprehender, será capaz de decirlo de alguna forma”; sea por una palabra, por un giro, a través de una explicación, una descripción, etc.

Los cuentos tradicionales, entre los principales grupos étnicos de Dahomey, son narraciones nocturnas y, según lo registra Vallés (2004), se relatan en el contexto de la familia; no obstante, aunque esta manifestación literaria no tenga una forma y un contenido estereotipados, sí se cuida socialmente cierta fidelidad, esencialmente, en el mensaje. Esta práctica narrativa, propia también de las comunidades afrodescendientes, se vive en la actualidad con mayor tradición, en las zonas rurales.

### Algunas prácticas de tradición oral en los africanos traídos a América

El aporte africano a la civilización y cultura del occidente no sólo se limitó al trabajo forzado de las minas de oro, ni a la agricultura y cría de ganado; por el contrario, su injerencia en la vida de las naciones colonias fue fructífera y abarcó diferentes aspectos: en lo económico contribuyó, por no decir que sentó, la formación de las bases del desarrollo agropecuario y comercial; en lo cultural, impregnó de su magia-religión las costumbres y creencias de la época, y en lo lingüístico, permitió, a través de sus lenguas, la formación de algunos creoles (San Basilio de Palenque),



amén de los sustratos lingüísticos dejados en las lenguas de los esclavistas (español, inglés, portugués, etc.).

Como ejemplos tenemos, los alumbramientos, que son ceremoniales dedicados a venerar a los santos (San Antonio, el Niño Dios) en donde se entonan viejos cantos gregorianos adoptados y adaptados al habla del lugar; además los velorios son ceremoniales dedicados a los difuntos mayores y consisten en cantos dolientes de tipo religioso, para que el alma del difunto llegue a Dios, generalmente combinan los cantos con rezos, letanías y responsorios, heredados de la vieja tradición católica.

En el Palenque de San Basilio, igual que en la Costa del Pacífico, el velorio de los niños también se acompaña con tambores, bailes y cantos, Antes de dar sepultura, el angelito es conducido a la iglesia, donde el párroco, si lo hay, quien procura dar toda la solemnidad posible a la ceremonia, a fin de que el alma del pequeño vaya al limbo, de donde nunca regresa a la tierra. Son excepcionales las historias de difuntos infantiles vagando en este mundo, ya que se les considera liberados de pecados y por tanto sin nexos con los sufrimientos mundanos.

Igual sincretismo encontramos con Zapata Olivella (1990), en lo que denomina la “noción del limbo”, tan ligada a la suerte de los niños fallecidos sin bautizar. De aquí surge todo un culto afro-católico en torno a los ange-

litos, nombre dado a los niños difuntos. Por su inocencia se presupone que van al limbo. Se les baña y rocía la cara con polvos. El aderezo se hace con vestidos y coronas de rosas blancas, atándo a las manos una estampa del niño Jesús. Pero el ceremonial se rige por la más rigurosa ortodoxia africana. Bailes, llantos y risas. Los niños juegan y cantan alrededor del cadáver, al igual que los adultos.

### La metáfora en los relatos de la tradición oral del Departamento del Chocó, Colombia

En el departamento del Chocó, y en el Pacífico colombiano en general, se registra una enorme riqueza en materia de tradiciones orales y, por supuesto, de relatos que dan cuenta y sacan a relucir esta oralidad, propia de sus comunidades, en contextos diversos y de manera especial en el marco de la cotidianidad y de la informalidad. Allí se hace alusión a la copla, la adivinanza, la décima, al cuento popular, a la poesía popular, al alabao, a los refranes, a los mitos y a las leyendas, entre otros.

La presencia de la poesía popular, proveniente del griego *ποίησις* “creación”, es un género literario en el que se recurre a las cualidades estéticas del lenguaje antes que a su contenido. Hacen su aparición en este contexto también las adivinanzas, entendidas como formas expuestas de manera indirecta, que guardan en el fondo un acertijo o juego de entretenimiento, en el cual se da una pista al interlocutor o auditorio y éste debe advertir o deducir una respuesta que guarde relación directa o simbólica con el enunciado. Son muy comunes en pueblos y veredas de todo el Pacífico colombiano.

Por su parte, el alabao es en esencia un canto coral de alabanza o exaltación religiosa ofrendado a los santos. Con el transcurrir del tiempo, su uso se hizo extensivo al contexto fúnebre, convirtiéndolo, además, en un canto de velorios y de novenas para adultos.

Un chiste es una pequeña historia, o una serie corta de palabras, imaginada, hablada o escrita, con la intención de hacer reír al oyente o al lector. En el Departamento del Chocó, son composiciones en las cuales la gente analfabeta acumula todos los sentimientos. Por su parte, la décima es muy apreciada como composición poética, consta de diez versos octosílabos.

“ *Un chiste es una pequeña historia, o una serie corta de palabras, imaginada, hablada o escrita, con la intención de hacer reír al oyente o al lector.* ”

El *güalì* consiste en canciones de cuna, aunque en las veredas también las acostumbran cantar en los *gualfes* o *velorios* de niños y en las celebraciones de navidad. En estos casos, pueden ser una o varias voces, siendo muy común el estribillo cuando hay coro.

También encontramos los romances, entendidos como una forma métrica que consiste en repetir, al final de los versos pares, una misma asonancia. Con ese nombre se designa también a los cantos entonados en los *velorios* de angelitos o *chigualos* en el Litoral Pacífico colombiano. Estos cantos tienen su origen en los versos de los antiguos cantares de gesta recitados desde el siglo XV, pero su tradición continúa viva.

Los refranes son dichos sentenciosos empleados en los diferentes estratos sociales, contienen un profundo sentido social y son el reflejo y esencia de la filosofía popular, que se convierte en enseñanza provechosa de generación en generación. Mientras tanto, los mitos y leyendas son relatos sobre la divinidad o seres divinos que un pueblo cree reales, además, se consideran como una expresión de un acontecimiento, suceso o hecho humano.

En muchos pueblos del Chocó y principalmente en sus zonas rurales campesinas, existe la creencia, casi ciega y generalizada (aunque con menor control social), de la presencia de mitos antropomorfos masculinos y femeninos. ¿Quién no ha escuchado hablar de la Madremon-te, la Patasola, la Madre de agua y la Viudita; el Mohán, la Llorona, el Judío Errante, el Perro Negro, el Ánima Sola, la Mula de Cuaresma y la Tunda o Pata de Molinillo, entre otras?



Los trabalenguas, también llamados destrabalenguas, son oraciones o textos breves, en cualquier idioma, creados para que su pronunciación en voz alta sea de difícil articulación. Con frecuencia son usados como ejercicio para desarrollar una dicción ágil y expedita. Suelen ser juegos de palabras que combinan fonemas similares y con frecuencia se crean con aliteraciones y rimas de dos o tres secuencias de sonidos.

A este particular, se descubre con Lizcano (2007), que no se puede ni hablar ni escribir sin metáforas, lo que implica entonces considerar si la metáfora expresa lo que yo quiero decir, dado que no se puede analizar literalmente; es decir, ver una cosa como si fuera otra. Todas las metáforas que usamos provienen de la meteorología, la mineralogía, la geología, entre otras disciplinas.

Desde esta concepción, adentrémonos entonces en el reconocimiento de algunas metáforas que están presentes en algunos relatos (coplas, expresiones populares, alabaos y adivinanzas), de la tradición oral del Departamento del Chocó y de la región Pacífica colombiana; toda vez que ellos se dan en contextos informales y cotidianos, de generación en generación, y circulan de boca en boca; de acuerdo con Rivas (2000), se definen como “las diversas manifestaciones auténticas de nuestra cultura tradicional, que satisface necesidades espirituales de un conglomerado identificado con sus costumbres, sus ritos y sus creencias con su carácter y su temperamento”.

### Oralidad y variedades del lenguaje

Cada vez con mayor frecuencia se confirma en la actualidad la vieja idea de que el lenguaje es por naturaleza oral. Ong (1987), permite comprender que el mundo erudito ha despertado nuevamente al carácter oral del lenguaje y a algunas de las implicaciones más profundas de los contrastes entre la oralidad y la escritura.

Antropólogos, sociólogos y psicólogos han escrito su trabajo de campo sobre sociedades orales. Ferdinand de Saussure (1987), el padre de la Lingüística moderna, llamó la atención sobre la primacía del habla oral, que apuntala toda la comunicación verbal, así como sobre la tendencia persistente, aún entre hombres de letras, de considerar la escritura como la forma básica del lenguaje.

López (2005), reconoce que todo pueblo carente de una lengua con la cual identificarse es un pueblo muerto, teniendo en cuenta que ella es uno de los elementos fundamentales de cualquier cultura del mundo. Sólo se puede hacer frente y resistir cualquier lengua que pueda amenazar la supervivencia de la propia, mediante el empleo y evolución de la lengua nativa.

### El lenguaje en Colombia

La esencia de las lenguas naturales es cambiante; lo que ayer fue, hoy no lo es, y lo que hoy es, mañana no se sabe; en este sentido, se presentan variantes de diversa índole enmarcadas, en principio, por el contraste lenguaje urbano vs. lenguaje rural; frontera que paulatinamente se ha venido diluyendo debido a los fenómenos de desplazamiento forzado y las diversas migraciones desde la zona rural a la urbana; por lo tanto, no es de extrañar que coexistan diferentes variantes lingüísticas en determinadas ciudades colombianas.

En términos generales, se pretende hacer una presentación que recoja situaciones relevantes en los diferentes niveles del español de Colombia, y de manera particular del habla del afrodescendiente en el Pacífico Chocoano y/o Chocó Biogeográfico, dependiendo fundamentalmente de factores como la edad, el género, el nivel de escolaridad, las zonas de procedencia y las actitudes lingüísticas. Así, en el Departamento del Chocó se encuentran variantes, desde la llamada “lengua estándar”,

logradas a través de los procesos de escolarización, hasta las marcadas por regionalismos.

Sobre este particular, Vélez (2008) destaca cómo el multilingüismo latinoamericano se articula alrededor de la presencia de cerca de medio millar de idiomas indígenas u originarios, la existencia de lenguas criollas y, además, la presencia de lenguas diversas extranjeras, producto de la esclavitud africana y la migración europea y asiática.

*Algunos fenómenos lingüísticos en la población afrocolombiana del Pacífico*

Desde el punto de vista lingüístico, se han llevado a cabo algunas investigaciones de carácter dialectológico alrededor del habla o variedad lingüística del Departamento del Chocó, entre las que podemos destacar las realizadas por Flórez (1950), Montes (1974) y Granda (1977, 1989). Montes (1974), en su estudio dialectológico, destaca en el habla chochoana (zona rural), el cambio /d/ por /r/, afirmando que el fenómeno construye una variante dialectal bastante curiosa en el Chocó y en otros lugares de la Costa Pacífica.

La anterior afirmación es confirmada por Caicedo (1992) en el estudio que adelantó en el Puerto de Buenaventura, cuando encuentra la presencia de la /r/ en el remplazo de la /d/, por ejemplo, nadie: /narie/; cuñada: /cuñara/; casada: /casara/; ahijado: /ahijaro/; bañado: /bañaro/, etc. Granda (1989), considera como típico de la modalidad chochoana el proceso de cambio /d/ por /r/, especialmente marcado en posición intervocálica, ejemplo: carajo: /cadajo/.

Otra variedad presente en el habla del Chocó, aunque en menor grado, es la realización o cambio de la consonante /l/ por /r/ y viceversa, variación registrada en toda la Costa Pacífica colombiana y en el Ecuador, de acuerdo con Zamora y Guitart (1982). Un ejemplo lo constituye la palabra /cardo/, equivalente a /caldo/.

Schwegler (1991), presenta desde una perspectiva sociolingüística, un extenso corpus del habla cotidiana de Quibdó. Por su parte, el poeta y escritor chochoano Miguel A. Caicedo Mena (1992), en su libro *El Castellano en el Chocó 500 años*, registra a partir de vocablos y expresiones enunciadas en el Chocó, algunos fenómenos lingüísticos propios de la zona.

Murillo (2005), aporta un estudio desde una perspectiva Sociolingüística del español hablado en el Municipio de Quibdó, a partir del uso de variables sociolingüísticas en las que se destacan fenómenos lingüísticos producidos por los habitantes del Departamento del Chocó, cuya frecuencia de uso y de aparición depende de la edad, del género, del nivel de escolaridad, y el lugar de procedencia, entre otros; tales como: aspiración, elisión y asimilación de la consonante /s/; realización de la consonante velar sorda /k/ como oclusión glotal (?); doble negación (no... no, no... úcu...no); cambio o realización del fonema /d/ por el fonema (vibrante simple) /r/ , o el lateral /l/ y viceversa, entre otros.

Finalmente se destaca, en el marco de la oralidad, la presencia del discurso narrativo, que subyace a las tradiciones orales en lo atinente al recurso del relato, en donde salen a relucir diferentes géneros de tradiciones orales, a saber: cuentos, versos, retahílas, adivinanzas, poesía popular, décimas, gualíes, alabaos, entre otros; así mismo, la narración de historias de vida y de sucesos históricos vividos o contados por otra persona. Es precisamente en este componente en el que se están orientando las investigaciones realizadas por niños, niñas y jóvenes ONDAS-CHOCÓ, en compañía de sus maestros y asesores expertos de la Universidad Tecnológica del Chocó.



Se destacan trabajos de investigación en la línea temática de Humanidades, en los cuales los procesos de sistematización de saber y conocimiento privilegian el relato, al valerse de géneros como los cuentos populares, las décimas, la poesía popular, la copla, el verso y las adivinanzas, entre otros géneros de las tradiciones orales regionales de estas comunidades afro e indígenas.

## Procesos de sistematización en maestras y maestros

Las maestras y maestros Ondas son actores importantes en el proceso de acompañamiento a los grupos de investigación de las instituciones educativas en el Departamento del Chocó. La sistematización, para maestras y maestros de culturas orales, se asume desde la perspectiva de Walter Ong (1987) y de Baena (1989), con su modelo lingüístico comunicativo que privilegia el lenguaje como productor de significación y de sentido.

Esto, en la medida en que el lenguaje juega un papel fundamental en los procesos de sistematización gracias que se le considera una fortaleza que hace parte de la cotidianidad de los actores y de los programas de formación en investigación. Los interrogantes que surgen están relacionados, entre otras, con inquietudes como: ¿Es posible el paso de la oralidad a la escritura, en culturas en donde la primera ha sido, y sigue siendo, predominante?, y ¿cómo acceder, desde la oralidad, a los procesos de escritura, lo que en el mundo occidental, se traduce en sistematización, en el sentido estricto del término?

Relacionado con lo anterior, se destaca el hecho de que, en esta sociedad del conocimiento, de las nuevas tecnologías y de la globalización, siguen estando vigentes los aportes realizados por Ong (1987), en su texto *Oralidad y Escritura*, por ejemplo, cuando plantea el hecho de que recientemente se han descubierto ciertas diferencias fundamentales entre las maneras de manejar el conocimiento y la expresión verbal en las culturas orales primarias (sin conocimiento alguno de la escritura) y en las afectadas profundamente por el uso de la escritura. Las implicaciones de los nuevos descubrimientos son “sorprendentes”.

El anterior planteamiento permite destacar el manejo del conocimiento, el rigor y la presencia de la escritura en culturas orales; por lo tanto, el interrogante que surge giraría alrededor de qué tratamiento darle, pues, aunque es cierto, y concuerda con las afirmaciones de Ong (1982), la oralidad está siempre presente en la vida humana, ya que nuestro discurso es hablado en el cerebro; se aprende a hablar antes de escribir, por ello, todo ser humano inicia su “ser social”, dentro de la mediación oral, lo que en palabras de Ong (1996), se traduce en “nunca ha habido escritura sin oralidad”.

En este contexto, en las tradiciones orales, particularmente en las comunidades afrocolombianas e indígenas del Pacífico, las situaciones de comunicación privilegian, se mueven y se fundamentan principalmente en el lenguaje oral o verbal propio de las culturas orales; no obstante, el presente artículo no asume confrontación alguna entre oralidad y escritura, ni excluye la una de la otra; más aún si se considera la primera como punto de partida y de llegada necesario en los procesos de sistematización en maestras y maestros inmersas en culturas orales, junto a Ong (1987), se hace necesario precisar que:

“En las décadas pasadas, el mundo erudito ha despertado nuevamente al carácter oral del lenguaje y a algunas de las implicaciones más profundas de los contrastes entre oralidad y escritura. Antropólogos, sociólogos y psicólogos han escrito sobre su trabajo de campo en sociedades orales”.

En esta oportunidad, se le sigue apostando a la oralidad, toda vez que se asume como un elemento fundamental en las prácticas tradicionales, cotidianas e identitarias en el Departamento del Chocó, al igual que en muchas otras zonas habitadas por la población afrodescendiente e indígena en Colombia.

## Percepciones de los maestros en torno a la sistematización

A continuación se presenta una serie de citas, producto de una encuesta de percepción aplicada en el año 2011, que, en lo relacionado con la sistematización, tuvieron lugar desde la perspectiva de los maestros y maestras que adelantan su proceso de formación en el Programa ONDAS de Colciencias desde el año 2005, veamos:

“El individuo en proceso de formación en investigación debe conocer las diversidades que existen en el mundo, teniendo en cuenta que el grupo étnico, cultural y lingüístico al cual pertenece no es el único, además, debe reconocer y distinguir que existen otros con sus características definidas y que también son importantes para avanzar en la sistematización”.

“Este es un aspecto muy importante puesto que, esto contribuye mucho en nuestra formación, si nosotros tenemos muchos conocimientos acerca de la diversidad étnica y lingüística, esto nos ayuda en nuestra vida, puesto que a la hora, o en el momento, de enfrentarnos a otra etnia o a otra cultura, tenemos conocimientos de esa cultura y no o va a haber algún choque o algún problema a la hora de comunicarnos con otras personas, porque tenemos conocimientos y además podemos colaborarle a otra persona que tenga el conocimiento acerca de esta etnia o de esta lengua”.

“Cuando sistematizamos o hacemos registro escrito, podemos brindar un conocimiento acerca de nuestra lengua, acerca de nuestra cultura, acerca de nuestra historia. También para incentivar a los estudiantes a querer lo nuestro a querer nuestra cultura, a que tengan sentido de pertenencia y rescaten nuestras manifestaciones culturales”.

“Como maestros y etnoeducadores cumplimos dos funciones: la de educar a nuestros corrales, y la de formar en todo lo relacionado con el buen hablar y las normas que lo rigen”.

“Es muy importante formarse por medio de la etnoeducación, porque ésta nos ayudará a conservar nuestra cultura; no importa el lugar donde nos encontremos; por lo tanto, este proceso enriquecerá nuestra formación integral [...] la educación no sólo es de información sino de experiencias estimuladas por la práctica de la sistematización”.

Derivado de lo anterior, es posible destacar el reconocimiento de la sistematización como sinónimo de registro, en donde el código lingüístico escrito sale a relucir en situaciones de comunicación muy particulares, obedeciendo a unos contextos peculiares y a unas intencionalidades definidas a la luz de la etnoeducación o educación propia.





## A manera de cierre

Para concluir, es importante destacar la abundancia de intencionalidades escriturales que, con fines de sistematización, se ponen en consideración para el caso específico de contextos culturales en donde la oralidad está presente y se constituye en un recurso universal de supervivencia. Por lo anterior, y derivado de los discursos de los maestros y maestras, se aprecia una tendencia hacia la adopción de los procesos de formación docente asociados a la sistematización, lo que se traduce en una práctica permanente del ejercicio de sistematización y del registro escrito.

En los métodos de producción y sistematización en maestras y maestros de culturas orales, se destaca, de igual manera, el hecho de reconocer en la oralidad el punto de partida y de llegada para los procesos de construcción y de configuración de sentidos en textos académicos y científicos; hecho que nos garantiza el paso al código escrito, en el ámbito de una sistematización que no descuida ni desconoce lo cultural, a partir de la consideración de los diferentes géneros de la tradición oral presentes en comunidades afrodescendientes e indígenas de Colombia; así mismo, permite considerar las historias de vida y de formación docente.

## Referencias

- Baena, Z., Luis Ángel. (1989- Diciembre). Lingüística y Significación. *Revista LENGUAJE*, No. 17, Cali.
- Bernal, A. G. (2000). *Tradición Oral, Escuela y Modernidad. La palabra encantada*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Costa, C. M. (2009). Oralidad y supervivencia de la palabra dicha al verbo sentido. *Revista Oráfrica*, Laboratorio de recursos orales, Centros Culturales Españoles de Guinea Ecuatorial.
- Dijk, Van. (1974). *Estructuras y funciones del Discurso*. México: Siglo XXI.
- Moreno, A. (2002). Historias de vida e Investigación. Colección Convivium Minor, No. 2. Caracas: Centro de Investigaciones Populares,
- Moreno M. A. (1999). *El Gualí*. Medellín: Editorial Oskar.
- Molano, A. (2006). *Selva Adentro (Una historia oral de la colonización del Guaviare)*. Colombia: Edit. Nomos S.A.
- Murillo, M. M. E. (2005). *El Habla de Quibdó*. Medellín: Edit. Zuluaga.
- Ong, W. (1982). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivas, L, C. E. (2002). *La tradición oral en el Chocó. (Mitos, supersticiones y agüeros)*. Medellín: Editorial Lealón.
- Schwegler, A. (1991). El habla cotidiana del Chocó, Colombia. *Revista América Negra*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Vallés, C. L. (2004). *Relatos de la costa de los esclavos*: Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Vélez, V. C. (2008). Trayectoria de la educación intercultural en Ecuador. *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, No. 52, p. 103-126.
- Zapata Olivella, M. (1992). *Changó: el gran putas*. Bogotá: Rei Andes Ltda.

TEMA: EDUCACIÓN: RELACIONES ENTRE SABER Y CONOCIMIENTO